Dossier sobre Ceuta

TURISMO, una visión a través del tiempo (1997-2019)

Contiene artículos recopilados sobre el tema desde los libros "*Ceuta, problemas y soluciones*", "*Ceuta en su laberinto*", "*Predicando en el desierto*", "*Ceuta, ciudad sin rumbo*" y "*Ceuta, ciudad olvidada*" de José María Campos.

INDICE

Pág

Condecorar al turista..... 3
Cambio de mentalidad 5
Un toque militar 6
El turismo, asignatura pendiente..... 8
Ceuta explicada a un tour-operador peninsular 13
El mejor hotel del Norte de África 18
Acompañando a un paraguayo..... 20
Proyectos para el futuro..... 23
Ceutíes en la distancia..... 25
Cruceros 28
Ceuta: manual para visitantes 29
Ceuta, ciudad cerrada 34
Andalucía vagón de cola..... 36
Ceuta ciudad mágica 38
Retorno a Granada..... 43

Condecorar al turista

No hablaremos en este trabajo de precios ni de calidad de los servicios marítimos. Tampoco de la falta de campañas de promoción para captar nuevos clientes. Ni siquiera del mantenimiento de los buques que debe estar de acuerdo con los usos y costumbres de la clientela, salvo que se establezca un servicio de vigilancia a bordo. Se trata de reflexionar ahora sobre los pequeños detalles, también importantes, que suceden todos los días miles de veces a los turistas o a los llamados "viajeros cautivos", cuando toman el barco hacia Algeciras o de regreso.

Cuando el cliente de las navieras se acerca a una agencia de viajes a comprar su billete, observa que el empleado toma un impreso y comienza a rellenar a mano un complicado formulario que se complica aún más si el usuario es residente en Ceuta. Cuando, después de pasar varios minutos completando el dichoso formulario, por quintuplicado ejemplar, el responsable de la agencia pregunta el horario elegido y se le contesta, debe hojear unos folios porque esos horarios e incluso los barcos, cambian tanto que resulta imprescindible asegurarse. Y no terminan ahí los trámites. Para cada caso, es preciso que la citada agencia de viajes llame por teléfono a la Compañía y reserve la plaza concreta, lo que a veces no resulta fácil.

En los tiempos de Internet, de la informática a precios de saldo y de los "modem" al alcance incluso de los escolares, los billetes en las agencias de viajes siguen emitiéndose en plan amanuense porque las compañías no han puesto en marcha un sistema como el de Iberia, Renfe y otras compañías menores. Y que no se le ocurra a nadie pagar con Visa porque, a pesar de que los medios electrónicos modernos efectúan el cargo inmediatamente, el viajero tendrá que pagar de nuevo su billete si desea hacer algún cambio en la propia compañía a la vuelta, con lo que habrá pagado dos veces hasta que, dándose otro paseo, anule el billete en su agencia de viajes.

Pero no acaban ahí las tribulaciones de nuestro viajero de finales del siglo XX. Cuando, después de sortear a un rosario de "varillas", "orejas" y mendigos de varias culturas, se acerca al barco, alguien le pide el famoso billete , le arranca otra hojita y se lo cambia por una llamada Tarjeta de embarque. Es tan raro que en el "fast-ferry" se lleve clase "club" que el cliente debe comprobar el color de su tarjeta para no tener problemas a bordo, porque suelen dársela de "turista". Cuando ya creía el usuario haber terminado los trámites, otro empleado le pide la célebre tarjetita al entrar y le arranca un trozo. Con esto y un poco de cuidado para no dejarse la cabeza en una viga protegida, eso sí, de almohadilla, se habrán culminado los trámites del embarque.

Pero si el viajero es de clase "club" en el "fast ferry" deberá enseñar otra vez la tarjeta cuando, al comenzar el viaje, una encantadora azafata le vuelve a pedir la tarjetita que el turista enseña ya con una práctica envidiable. Sin embargo, no tarda en comprobar que, pasado ese control, una nube de clientes de "turista"

acceden a clase "club", sabiendo que el referido chequeo solo se hace una vez. En ocasiones se tiene complejo de "primo", otras de intruso, y las más se acaba pasando de tanta burocracia por quintuplicado.

Y hay que añadir que la clase "club" del "fast ferry" es la gran desconocida. Nadie la ofrece al comprar el billete y eso evita que tenga una utilización mayor. A veces el salón va completamente vacío, salvo uno o dos asientos de los que pagan. Pero es simplemente porque, al pedir el billete, el cliente no es preguntado si prefiere clase "club" o "turista". El resumen es que terminarán quitando la referida clase "club", por falta de uso.

Esta crónica estaría incompleta si no hiciéramos referencia a la falta de carritos para el equipaje, de maleteros en determinadas horas o de su existencia a precio completamente absurdo porque, acudiendo a uno de estos profesionales en Ceuta y después en Algeciras, se puede duplicar sencillamente el precio del viaje. El resultado es que el sufrido turista arrastra sus maletas o invierte en un equipaje con ruedas. Mención aparte merece el "fast ferry" en Ceuta, donde las personas mayores y las madres con cochecitos suben o bajan con enormes dificultades, poniendo a prueba la caballerosidad de policías, guarda-muelles y otros habituales del puerto.

Por completar el cuadro, hay que decir que cuando el ferry llega a Ceuta, se pierde un tiempo precioso en facilitar la salida de los viajeros porque hay un solo empleado para poner la plancha de los coches y de los pasajeros, con lo que se emplean a veces, los minutos que se han ganado cruzando el Estrecho.

Nada de cuadros informativos sobre los horarios actualizados, ni del barco que sale o llega. Tampoco una sala VIP donde recibir o hacer la despedida a un visitante ilustre. A Ceuta viene el presidente del Gobierno intentando utilizar los medios de transporte del pueblo llano y es preciso hacerlo esperar al pie de esa escalera que casi nunca funciona.

Todo esto es habitual para los que tomamos el barco a menudo. Pero pensemos en ese inversor que trae a Ceuta sus proyectos, en el turista que decidió pasar un fin de semana con nosotros, en el padre del soldado que viene de su pueblo a ver como su hijo jura bandera o en el viajante acostumbrado a moverse por cien aeropuertos distintos. Todos ellos se quedarán estupefactos además de confundidos. También estas pequeñas cosas son importantes y comunican una imagen de la ciudad en la que ocurren. Porque si a este cúmulo de despropósitos añadimos la aduana de Algeciras, el desorden de las paradas de taxis, la falta de información al turista y los grandes temas que se citaban al principio, casi sería necesario condecorar al turista que por cualquier motivo llegue a Ceuta.

1 de Junio de 1996

Cambio de mentalidad

Ceuta se encuentra ante un cambio profundo en su estructura administrativa y económica. Con el año 95 se anuncian modificaciones en las competencias ministeriales, traspaso de responsabilidades de Madrid a nuestra ciudad y, al mismo tiempo. una importante reestructuración en la orientación de las empresas.

Centrándonos en lo puramente económico, es preciso admitir que la liberalización de los mercados y los altos precios del transporte marítimo en el Estrecho están en trance de terminar con el llamado "turismo de compras". La extinción de los "paraguayos" es sólo cuestión de tiempo. Ante esto, el empresario debe tomar decisiones que permitan la reorientación de sus negocios para encarar con éxito la nueva era.

Aunque determinadas inversiones públicas no han calado todavía en nuestro tejido empresarial, quizás por falta de información, no cabe duda de que el Parque del Mediterráneo con su casino, bares, restaurantes, tiendas, lagos y el puerto deportivo, si lleva el complemento del pueblo marinero, pueden contribuir poderosamente a propiciar el cambio estructural que se aproxima.

Sin embargo, el nuevo turista ya no vendrá sólo a comprar y deberá encontrarse con guardias amables, limpieza en las calles, comerciantes profesionalizados, información organizada, monumentos cuidados, etc., etc. Y ese turista llegará preferentemente de Andalucía y de Marruecos.

Ceuta puede aspirar a convertirse en el lugar ideal de entretenimiento y diversión del norte de Marruecos. No hay más que observar nuestras fiestas de agosto para comprobarlo. Este país, en imparable desarrollo, dispone de magníficas instalaciones turísticas en la costa hasta Río Martín, pero carece, incluso en Tetuán o Tánger, de muchos servicios turísticos que puede aportar Ceuta. No obstante, para que ese turista marroquí de medio y alto poder adquisitivo incluya Ceuta entre sus opciones diarias o de fin de semana, tenemos que volver la vista hacia el sur.

Y mirar al sur supone facilidades políticas con el debido control, hospitalidad, aparcamientos, mentalidad abierta y, sobre todo, la conciencia de que debemos vender imagen de Andalucía ante los marroquíes y ambiente africano para los peninsulares. A cada uno precisamente lo contrario de lo que tiene.

En una ciudad donde poner en el monte el consabido camello para que se fotografíen los turistas puede resultar un trauma, no cabe duda de que serán necesarias grandes dosis de buena voluntad y sentido común para adaptarse a los nuevos tiempos. Pero este cambio de mentalidad será imprescindible, junto al apoyo del ente autonómico, para financiar los cambios de estructuras económicas correspondientes.

22 de Enero de 1995

Un toque militar

Entre nosotros, durante años, se ha ocultado al Ejército, la palabra «patria» e incluso el mismo nombre de España, sustituyendo estos términos por los más curiosos sinónimos. La Legión, tan denostada tanto tiempo, ha sido redescubierta en las llamadas «misiones de paz» y junto al Ejército de tierra, la Fuerza aérea o la Marina se han revelado como instituciones que dan prestigio a los políticos en general.

De todas formas, el proceso de ocultación de lo militar no ha terminado todavía y ello se manifiesta también en la falta de presencia militar en actividades ciudadanas en general y turísticas en particular. Mientras que Gran Bretaña sigue mostrando orgullosa su cambio de la Guardia en Londres y otras ciudades, Estados Unidos mezcla a sus ejércitos en cualquier acto civil, Italia exhibe siempre que puede a sus «versaglieri» o a los «alpini», Grecia convierte en magnífico espectáculo el relevo de su Guardia ante la tumba del soldado desconocido en Atenas, o Turquía asombra a los turistas con los hieráticos centinelas de sus palacios, en España renunciamos a lo militar como atractivo turístico y sistema de acercamiento al pueblo del que procede el Ejército.

En Ceuta, el General Bada Requena (q.e.p.d.) tuvo el acierto de institucionalizar el «arriado de la Bandera» como un acto militar público, que enseguida se hizo popular entre los ciudadanos. Sin embargo, los pocos turistas que visitan la ciudad y que buscan algún vestigio de su pasado y presente militar, se marchan desairados. El acto de la bandera de los jueves no ha tenido la necesaria difusión turística, como tampoco los escasos museos militares de Ceuta. Y el Sábado legionario, celebración emocionante, se hace en privado y sin que los habitantes de Ceuta o visitantes foráneos, puedan asistir libremente. Hasta los soldados abandonan su uniforme y se disfrazan de "cowboy" de ciudad para salir a la calle.

Ceuta tiene un pasado militar brillante, una historia de siglos que debe ser contada a los turistas y a los ceutíes precisamente con la participación del Ejército. No es sólo un acto diario que demuestra la formación de los soldados, y otro semanal de mayor entidad, sino el reforzamiento de los Museos especializados y las construcciones militares del pasado.

Nuestra ciudad debe aspirar igualmente a que sean repatriados a su territorio los 80.000 soldados españoles que fueron enterrados en Marruecos durante las distintas campañas en el Protectorado. Ese gran cementerio - parque que acabaría con la vergonzosa situación de los cementerios militares españoles en Marruecos, significaría para Ceuta un nuevo polo de atracción para los miles de familiares que desean visitar a sus deudos caídos en pasadas guerras coloniales.

Basta con visitar los cementerios americanos, alemanes o de otras nacionalidades en Normandía para comprender hasta qué punto significan un objetivo de

atracción turística y de justicia para tantos jóvenes muertos por lo que España les ordenó hacer en su momento.

Y, desde luego, resulta incomprensible que Ceuta no cuente ya con un Museo de Armas y Vehículos Militares similar al "Victory" que se encuentra en la autopista que une Bruselas con Luxemburgo. Allí, en barracones o al aire libre, se exhiben todo tipo de armas pesadas y vehículos empleados en la segunda guerra mundial. Es relativamente fácil obtener donaciones de ese material de gobiernos que deben condenar al desguace o al amontonamiento en almacenes, valiosas piezas para ser exhibidas y admiradas por el turismo.

En Ceuta, donde las unidades de prestigio permanecen como la Legión, Regulares, Compañía del Mar y otras que seguramente dispondrán de material, sería realmente fácil comenzar ese museo. Después, no cabe duda de que se recibirían donaciones o se podrían realizar compras o intercambios con otras instituciones similares, para convertir el Museo militar de Ceuta en algo de lo que enorgullecerse.

El resumen sería que el turista que en el futuro visite Ceuta, lo haría por las compras, el Parque del Mediterráneo, la excursión a Marruecos y, además, por el contacto apasionado con lo militar en el más positivo sentido de la palabra.

2 de Diciembre de 1995

El turismo, asignatura pendiente

Tan confiada está Ceuta en su cómoda dependencia del comercio irregular con Marruecos, que ha desaprovechado tradicionalmente otras formas de desarrollo económico. El ejemplo más claro puede que sea el turismo. Y el problema no es nuevo. Durante la dictadura el desarrollo turístico estaba centralizado en Madrid y nuestra ciudad, llena entonces de compradores de la Península que no de auténticos turistas, dejó de exigir sus derechos a publicidad, imagen e infraestructuras en este campo. El resultado fue un gigante con pies de barro: muchos visitantes y escasa oferta turística.

Después de aprobada la Constitución en 1978 el asunto no fue mejor. Más tarde, las responsabilidades en turismo comenzaron a transferirse y Ceuta, siempre acompañada por Melilla, se quedó descolgada. Andalucía, por ejemplo, se desarrolló imparablemente, mientras nuestra ciudad seguía sin instalaciones, funcionarios, guías ni circuitos. Tras 18 años sin contar con una política turística mínima, con la Autonomía se transfirió a la ciudad lo poco que existía y no se exigió el pago de la deuda histórica que en este concepto, como en otros, estaba pendiente.

En cualquier caso, Ceuta debió comenzar su desarrollo turístico en 1996, casi veinte años después que el resto de las Autonomías. Y lo cierto es que, a un nivel suficiente y general, tal desarrollo no ha empezado todavía. Porque se han realizado costosas y aisladas campañas para relanzar turísticamente la ciudad, pero esos esfuerzos deben estar planificados y ser constantes para que puedan dar sus frutos. Ahora, por primera vez, el Presidente de la Ciudad ha impulsado una inversión muy importante en este campo y repartida en varias anualidades, por lo que cabe pensar que ese esfuerzo sostenido va a llevarse a cabo.

Las comunicaciones ante todo

No cabe duda que el desarrollo turístico de una ciudad aislada por el mar como Ceuta, pasa por contar con unas comunicaciones eficaces y de calidad.

Y este ha sido uno de los cuellos de botella que han pesado siempre sobre el desarrollo turístico de la ciudad y seguirá influyendo seguramente en el futuro.

En Ceuta, se ha dado el misterio de la trinidad en comunicaciones: tenemos tres compañías marítimas y una solamente en realidad. El pool volvió a aparecer en el Estrecho cuando todos lo creían abolido y los usuarios siguen padeciendo sus consecuencias. El Tribunal de Defensa de la Competencia, a pesar de la denuncia cursada ¡desde un Club privado de Ceuta!, no ha decidido todavía y el resumen es que sigue sin existir competencia en un asunto tan crucial para la ciudad.

Por tanto, para planificar un turismo en desarrollo, es preciso no solo invertir y mejorar las estructuras, sino solucionar primero con mano firme y decidida la situación de las líneas marítimas del Estrecho, estableciendo algo a que todos los ciudadanos comunitarios tienen derecho: la libre competencia.

Porque atraer turistas con los servicios actuales y pagando casi 6000 pesetas ida y vuelta, hace que cualquier inversión choque contra un muro.

Por el contrario, las comunicaciones del futuro deben significar un atractivo más para los viajeros. De ser el engorroso trámite para llegar a Ceuta, el viaje puede convertirse en un agradable mini-crucero a precio razonable, donde los buques alcancen su máxima velocidad para dejar a los turistas de un muelle a otro en treinta minutos de verdad, no de megafonía. Del precio se encargaría la libre competencia que, de existir, enseñaría a los ceutíes hasta qué punto es posible bajar las tarifas y mejorar la calidad.

No cabe duda que la opción helicóptero debe ser potenciada y el lugar de instalación del futuro helipuerto debe ser la zona portuaria. Ceuta, desde luego, no puede permitirse el lujo de tener cientos de metros infrautilizados, cuando un área de aterrizaje puede ser instalada aunque sea en alto, con lo que la Autoridad Portuaria rentabilizaría sus explanadas y las comunicaciones estarían centralizadas muy cerca del centro de la ciudad. Porque actualmente se pierde demasiado tiempo en llegar desde el actual helipuerto, en relación al tiempo de vuelo.

Y Ceuta, si se normaliza la frontera instalándose una Aduana Comercial, no puede dejar de considerar el aeropuerto de Tetuan como una opción. Porque sus instalaciones están habilitadas para aviones de gran porte y para vuelos internacionales, con lo que, si se produce el deseado desarrollo de la

zona norte de Marruecos, Ceuta podría tener una posibilidad de conexión directa con Madrid u otros aeropuertos, a solo cuarenta y cinco minutos de distancia.

Un modelo turístico para Ceuta

Ceuta tendrá que elegir un modelo a desarrollar turísticamente. Una ciudad comercial (Ceuta, ciudad de compras) o africana (Ceuta, oasis de Europa en Africa) o falsa (algo Estrecho nos une) o mitológica (Ceuta, ciudad mágica) o voluntarista (Ceuta, el placer de vivirla) o equívoca (Ceuta, ciudad abierta). Quizás no hemos dado con el slogan adecuado porque, en muchas ocasiones, los inventores de las frases venían de fuera y no conocían lo que realmente ofrecemos.

Meditemos sobre lo que realmente es Ceuta: ciudad eminentemente comercial al ser territorio franco, fronteriza con un país exótico, con pasado militar que la ha dotado de excepcionales fortificaciones, marinera por los cuatro costados, mitológica por cuanto está situada frente al Estrecho de Gibraltar, multiétnica al convivir en ella cuatro culturas, con paisajes incomparables, cercana a la Península, con gran atractivo para españoles, portugueses y marroquíes, entre otros.

Con estas armas, lo extraño es que Ceuta siga sin ser un destino turístico privilegiado. Continúa a la cola de Andalucía porque no cuenta con circuitos para enseñar la ciudad, porque algunos de sus monumentos no están disponibles, porque no se ha creado una conciencia turística en sus ciudadanos, porque no existen estudios especializados para técnicos en turismo propios, porque no se han propiciado suficientemente las estancias para fijar en nuestro suelo a los visitantes por unos días.

Algo pasa cuando en 1999 recibimos más de un millón y medio de viajeros y solo 170.000 tomaron hotel en la ciudad, produciendo 200.000 pernoctaciones. Esto quiere decir que fuimos incapaces de retener a la inmensa mayoría y los que se quedaron fue por muy poco tiempo, menos de tres días como media.

Nunca una ciudad ha derrochado tantas posibilidades en una materia concreta. Los que viajamos por esos mundos, pasamos jornadas completas viendo monumentos o paisajes intrascendentes, pero muy bien organizados en ciudades sin interés alguno.

Los pequeños grandes detalles

Parece evidente que cuando montamos un stand en Fitur u otras manifestaciones, estamos dando una imagen, pero sin ánimo de rentabilizarla debidamente. El touroperador que visite las instalaciones feriales de Ceuta no encontrará prácticamente oferta al nivel preciso y eso es porque tenemos la materia prima pero fallamos en lo que llamaremos pequeños-grandes detalles.

Ceuta necesita un Callejero que podría hacerlo rápidamente una empresa pública o privada con subvención, para que los turistas sepan por donde se andan y los policías locales dispongan de un instrumento básico de consulta. Igualmente son precisos planos de calidad que podrían ser patrocinados y repartidos por empresas locales, empezando por las compañías marítimas para que el turista llegue a Ceuta perfectamente documentado.

Igualmente, necesita una guía turística manejable que se venda en todas las librerías de España. El viejo librito de Everest está desfasado y el de José García Cosío "Ceuta, la España inédita" se agotó hace tiempo. Es preciso reeditar algo parecido con actualización periódica. Nuevamente las empresas locales pueden realizar este trabajo empleando una editora que cuente con distribución adecuada.

El turista que llega a Ceuta quiere contar con un plan para ver monumentos y paisajes. La ciudad puede disponer de un circuito cultural (museos), militar (fortificaciones), paisajístico (paseo alrededor), marinero (travesía del foso y las bahías), recreativo (parque del mediterráneo, hoy infra-utilizado), lúdico (Casino de juego, pueblo marinero).... Pocas ciudades podrían ofrecer más en menos kilómetros cuadrados.

Para esto, hay que contar también con espectáculos propios: comida española, árabe, hindú o hebrea. Un visitante no tiene por qué irse a Marruecos para degustar un almuerzo árabe o andalusí en una jaima o disfrutar del folklore o subirse en un camello. En Ceuta hay magníficos profesionales que montarían estos espectáculos, con el impulso y la planificación oficial.

Y luego hay que potenciar a Ceuta como ciudad de Congresos y no cabe duda que el actual Casino de juego debe albergar unas instalaciones de este tipo que reciban a los congresistas, pasando el citado juego a un hotel de la ciudad, tal y como sucede en la mayoría de los casos en que un Casino y un hotel se apoyan mútuamente.

El puerto puede igualmente potenciar el turismo a través de los cruceros. Pero la arribada de estos grandes barcos debe estar coordinada con la ciudad en su conjunto. La llegada de cientos de turistas de alto nivel debe estar respaldada por comercios abiertos, protección policial, ausencia de mendigos, entretenimientos, restaurantes, espectáculos. Solo así las grandes compañías incluirán a Ceuta en sus circuitos y la llegada de trasatlánticos se deberá a una decisión de esas compañías y no al esfuerzo de la Autoridad Portuaria.

La conciencia turística de la población es otro de los retos pendientes. Comerciantes y taxistas, hoteleros y ciudadanos en general, deben contribuir a que el turista se encuentre bien entre nosotros.

Y todo formando técnicos en turismo. No es posible afrontar un ambicioso proyecto de desarrollo sin contar con especialistas en todas las materias y formados en Ceuta si es posible.

El resumen es que nuestra ciudad dispone de las armas precisas para convertirse en un destino turístico de primera fila, pero es preciso trabajar en cuestiones concretas. Sería bueno disponer de un Estudio general aunque sea redactado fuera de Ceuta, pero después hay que descender a cubrir las necesidades del viajero y resolver cada día eso que hemos llamado pequeños-grandes detalles.

25 de marzo de 2001

Ceuta explicada a un tour-operador peninsular

Febrero de 2005

El estudioso de temas turísticos puede extrañarse al comprobar que entran en Ceuta un millón doscientos mil pasajeros y pernoctan solamente ciento cincuenta y nueve mil de ellos. Por tanto, más de un millón se detienen en la ciudad sólo unas horas. Pero es que las cifras, en el caso de Ceuta, son más engañosas aún. En realidad, hay que añadir más de siete millones de personas al año que entran como peatones a comprar y regresan cada día a su país.

Todos ellos, más de ocho millones, realizan compras en la ciudad, pero muchos no pueden ser considerados turistas en sentido estricto. Unos, porque son emigrantes que regresan a su país o retornan a Europa y utilizan a Ceuta como lugar de paso y otros, porque llegan a comprar desde Marruecos y están solamente unas horas, ya que la misma legislación vigente les impide pernoctar en la ciudad.

Por tanto, podemos concluir que sólo un dos por ciento de los viajeros que recibe Ceuta, pernoctan en sus hoteles y otros muchos, de difícil cuantificación, regresan en el día a sus lugares de origen.

No cabe duda que dos aspectos llaman la atención en una ciudad con los atractivos turísticos que tiene Ceuta: uno, el bajo índice de pernoctaciones, respecto a los viajeros recibidos y otro, la escasa capacidad para fijar al turista en la ciudad.

Pero en definitiva, ¿qué ciudad –con la excepción de Melilla- recibe una media superior a veinticinco mil viajeros cada uno de los trescientos sesenta y cinco días del año?

De Europa a Africa sin salir de España

En menos de una hora, los modernos ferrys de tres compañías diferentes sitúan al viajero con su vehículo, si lo trae, en Ceuta. Ya ha pasado el tiempo en que los barcos estaban descuidados, resultaban incómodos y además salían y llegaban a estaciones marítimas bastante mal dotadas.

En la actualidad, los buques que hacen el trayecto de ida y vuelta a la ciudad española, realizan la travesía en unos cuarenta y cinco minutos y, transportando vehículos y pasajeros, ofrecen altos grados de comodidad, con una clase club dotada para los más exigentes.

Las estaciones marítimas de Ceuta y Algeciras son igualmente funcionales, cuidadas y bien provistas de servicios generales e información, lo que facilita enormemente las llegadas y salidas de turistas y vehículos. Otra cosa son los precios y las incidencias por mal tiempo o tráfico excesivo.

Por otra parte, la singladura se realiza por un mar cargado de significados mitológicos y mágicos. Se trata de cruzar de un continente, Europa, a otro diferente, Africa, sin salir de España y atravesando frente a Calpe, en un lado, para llegar poco tiempo después junto a la otra columna de Hércules.

Ya en Ceuta, un breve paseo en coche en dirección sur y, a menos de diez minutos de camino, aparece la frontera con Marruecos. En otros tiempos nido de conflictos, la Aduana española y el puesto fronterizo marroquí se

enfrentan pacíficamente, sólo separados por el puente internacional. Un tránsito constante demuestra la vitalidad de las relaciones comerciales entre el territorio franco de Ceuta y su *hinterland* marroquí.

La ciudad se abre así al visitante ofreciendo sus peculiaridades que resultan tan habituales para los ceutíes como sorprendentes para los viajeros. En unos veinte kilómetros cuadrados conviven cuatro culturas, cuatro etnias diferentes, desde la mayoría cristiana a las minorías judía o hindú, pasando por la población musulmana, la más pujante demográficamente. En términos generales, la armonía reina en el pequeño territorio y el visitante puede admirar templos cristianos, mezquitas, una sinagoga y las peculiares formas de cultos de los hindúes. Igualmente existen cementerios diferenciados para las cuatro confesiones, dentro del perímetro de la ciudad.

La especialización de una ciudad distinta

Con un pasado militar evidente, Ceuta se esfuerza, sin embargo, por olvidarlo. Los tímidos ensayos de divulgación turística hablaron de playas, del Parque Marítimo de César Manrique, de paisajes o de la cercanía de Marruecos. Pero con frecuencia se intenta ignorar que Ceuta ha sido y sigue siendo una plaza muy destacada en el aspecto castrense y existe una extensa historia en este aspecto. No sólo empezó en su territorio la Guerra contra Marruecos de 1859, sino que un monumento a sus muertos preside la plaza principal. Unidades de elite del Ejército, de larga tradición en el norte de Africa, como los Regulares o la Legión, siguen custodiando la ciudad.

Por otro lado, el perímetro del limitado territorio, continúa jalonado de fuertes y reductos con larga tradición e interesante historia que significan importantes ejemplos de la ingeniería militar. Las Murallas Reales y el foso que es navegable en su totalidad, aportan a ese pasado militar unas instalaciones de primera fila. Y todo presidido por la fortaleza del Hacho, donde empieza y termina Ceuta, ofreciendo lo que puede ser otro atractivo turístico innegable, pero apartado de la Ciudad como algo vergonzoso. Se trata del presidio que estuvo instalado en la magnífica fortaleza e influyó poderosamente en la vida ciudadana local.

Pocas ciudades podrán ofrecer en el aspecto militar cuarteles históricos, soldados diferentes a los del resto de España, museos castrenses de indudable interés, fuertes, reductos, fortalezas, fosos, murallas portuguesas o árabes, galerías subterráneas.....

No cabe duda que las ciudades deben especializarse en el aspecto turístico: unas ofrecerán arte románico, otras playas, una tercera arquitectura gótica. Ceuta presenta varias posibilidades en este aspecto y una de ellas es la de ser una histórica plaza fuerte, con un rico pasado militar.

Por otro lado, el que viaja a una ciudad africana como Ceuta, espera a veces encontrarse con el mundo musulmán y sus posibilidades turísticas diferentes. Pero se encuentra con una villa típicamente española como cualquier otra de Andalucía. La presencia musulmana se limita a algunas mezquitas y a los vestigios existentes de las antiguas murallas merinidas. En realidad, en Ceuta existe una numerosa población de religión musulmana y lengua árabe, pero esta no mantiene una presencia activa en el sector turístico.

Dado que más del 30% de los ceutíes son musulmanes, no cabe duda que podría existir una oferta turística como exposición de sus costumbres. Pero ésto se encuentra por descubrir. Los musulmanes de Ceuta están dedicados mayoritariamente al comercio y muy pocos han descubierto las posibilidades del sector turístico. Sólo algunos restaurantes de gastronomía marroquí y pequeñas tiendas de objetos típicos, se muestran como la excepción de una regla general que es no invertir en turismo.

Sin embargo, el día en que la población musulmana de Ceuta descubra las posibilidades del sector turístico, la ciudad española puede convertirse en una competencia importante para el norte marroquí, ya que el turista que viene de la Península no tendría necesidad de cruzar la difícil frontera de *Bab Sebta* para encontrarse con una muestra de calidad de las costumbres y los atractivos turísticos del mundo árabe. Y todo ello sin salir de España, simplemente dejando actuar a los ciudadanos españoles de Ceuta que profesan la religión musulmana.

Y ésta puede ser la segunda especialización de Ceuta: una ciudad que muestra su pasado militar y expone una muestra de lo que son las costumbres musulmanas, pero adaptadas al gusto europeo y sin complicadas trabas fronterizas.

Las otras potencialidades de Ceuta

Pero esta ciudad española y africana es mucho más. Como territorio franco, sus tiendas siguen ofreciendo productos de todos los países del mundo a precios muy atractivos. En su moderno y variado comercio, el turista encuentra un gigantesco *duty free*, donde se ofrecen bebidas, joyas, electrónica, perfumes, alimentación, ropa, artesanía junto a un sinfín de productos cuidadosamente elegidos y a precios muy ventajosos. En Ceuta, como es sabido, no existen aranceles de aduanas ni se aplica el IVA, lo que supone un ahorro importante a la hora de comprar.

La ciudad ofrece igualmente paisajes únicos. Ceuta es una pequeña península que arranca desde Marruecos y termina mirando al Mediterráneo. La lengua de tierra es a veces tan estrecha que de un lado se puede ver el mar al otro extremo. Y después siete colinas acogen las construcciones existentes. Desde los dos montes que dominan la villa, García Aldave por la parte fronteriza y el Hacho del lado del mar, las vistas son increíbles y se ofrecen al viajero desde sendos miradores en cada uno de dichos montes.

Ese mar es otro de los protagonistas de la ciudad. Está por todas partes. Incluso, a través del foso navegable de las Murallas Reales, divide la península en dos, convirtiéndola en una isla artificial. Por éso Ceuta es marinera y ofrece en el abrigo de su gran puerto comercial, unas magníficas instalaciones deportivas para yates y otros barcos de recreo, que serán ampliadas próximamente.

Ese carácter marítimo lo entendió perfectamente César Manrique, el malogrado artista canario, que concibió y llevó a cabo en Ceuta un Parque Marítimo que conjuga admirablemente la presencia del Mediterráneo con la historia de la ciudad y su necesidad de ofrecer instalaciones turísticas de primer nivel. Así, los jardines y lagos concebidos por César Manrique, se han convertido en una de las principales posibilidades para atender a un turismo de calidad. Para ello, el conjunto se ha dotado de restaurantes, entretenimientos y un Casino de juego instalado en el castillo central, de gran belleza.

A modo de conclusión

Ceuta es una ciudad que cuenta con grandes posibilidades turísticas en una época en la que el público pide ofertas diferentes. Sin embargo, escasas

inversiones se han realizado en este sector porque los empresarios locales están dedicados mayoritariamente al comercio y, desde las administraciones públicas, no se apoyaron hasta ahora las citadas inversiones.

Pero no cabe duda que cualquier intervención en el turismo de Ceuta puede proporcionar dividendos importantes. Ya hemos estudiado las dos especializaciones que puede ofrecer la ciudad: su historia e instalaciones militares y una muestra de lo que pueden ser los atractivos turísticos del mundo musulmán y todo ello sin salir de España y de la Unión Europea.

Por último, Ceuta ofrece una serie de ofertas turísticas importantes que puede complementar un panorama diferenciado. Se trata de la riqueza de su paisaje, del comercio de un territorio franco, de la presencia continua del mar, de las instalaciones de calidad y, por último y no menos importante, de la hospitalidad de sus habitantes. Todo ello confiere a Ceuta una posibilidades turísticas que sólo esperan a los operadores con imaginación que las pongan en marcha.

El mejor hotel del norte de África

Marzo de 2008

Ceuta necesita una revisión de su oferta hotelera. De los tres establecimientos existentes de cuatro estrellas, dos han acometido importantes obras de mejora, pero el Parador precisa de grandes inversiones para que se acerque a la categoría que anuncia, ya que la organización estatal tiene abandonados muchos de sus hoteles que están necesitados de remodelaciones y son las ciudades que los acogen las que se perjudican de ese abandono, que en el de Ceuta es crónico. Y tiene en esta ciudad mayor trascendencia todo ésto, porque el citado Parador ocupa un sitio emblemático dentro del conjunto de las Murallas Reales.

Y, además, se precisa con urgencia un hotel de tres estrellas que complete la oferta local, con un establecimiento de tipo medio que ponga a disposición de los turistas alojamiento a precio razonable y con calidad acorde a su categoría. He intervenido en la captación de iniciativas de este tipo y en la localización de terrenos adecuados y creo que sería factible su implantación,

porque sorprende ver como a ciudades pequeñas y medianas de Marruecos llegan casi todas las cadenas hoteleras internacionales, mientras que Ceuta está necesitada de ellas.

Cené cierta noche en un restaurante de Casablanca que era bueno, pero sin exagerar. Estaba desde luego en un buen sitio, ya que desde aquel punto de *la Corniche* se divisaba toda la zona con su enorme faro a un lado y el Atlántico al frente. Al elegir los platos habituales en una carta, observé que ponían uno en letras rojas muy destacado, llamándolo *el mejor tiramisú del norte de África*. Lo pedí como es lógico y estaba bueno, pero nunca sabré si era el mejor del Magreb. Lo que si es cierto es que casi todo el mundo lo pedía y recordaba después tan curiosa anécdota.

Pensando si podríamos anunciar alguna vez que en Ceuta tenemos algo que sea lo mejor del norte de África, recordé como un día, después de cierta reunión de trabajo, dos amigos que siguen viviendo en Ceuta, me llevaron a un sitio en el Hacho, durante una tarde soleada, para enseñarme un lugar muy especial. Yo sabía lógicamente de su existencia por varias razones que explicaré, pero nunca había tenido la curiosidad de bajar por el difícil camino hasta llegar a las viejas instalaciones de la antigua Sirena, ya jubilada, que anunciaba la proximidad de la costa a los barcos, durante los días de niebla.

Se trata de una plataforma natural con un acantilado a sus pies y una pared rocosa a la espalda, con algunas ruinas de fortificaciones, desde la que se domina todo el Estrecho y está a merced de los vientos de un lado y del otro. El espectáculo del mar desde allí es impresionante y cientos de gaviotas y otros pájaros planean sin cesar sobre las rocas, comunicando algo de vida a aquel paraje solitario y todavía natural.

Estábamos allí dos ceutíes de toda la vida y uno de adopción, recorriendo el abandonado edificio en ruinas que todavía existe y pensando las cosas que podrían hacerse en lugar tan privilegiado. Coincidimos los tres en que un pequeño hotel con decoración adecuada, aprovechando los datos históricos de la zona, junto al atractivo de encontrarse donde termina o empieza África y en la unión de dos mares, mientras el Faro de Ceuta proyecta sus haces de luz por encima del edificio, podía ser algo único. Hoy, cuando se encuentra un lugar tan especial como éste y existe una voluntad empresarial junto al apoyo público, puede construirse y explotarse un establecimiento que prestigie a la ciudad que lo alberga.

Un ejemplo puede ser la *Fortaleza do Guincho* en Cascais (Portugal) que pasó de ser una batería de costa frente al Atlántico a convertirse en un hotel de cinco estrellas, al que acuden gentes de toda Europa a pasar unos días, de cara a las olas que se estrellan frente a las rocas en que se apoya la construcción. En definitiva, un establecimiento de los llamados *con encanto* que son, de por sí, un polo de atracción turística por sí mismos.

Se trataría de ofrecer en la Sirena de Ceuta, un trato familiar y próximo, en un hotelito de pocas habitaciones, con decoración muy cuidada y un restaurante de alto nivel, donde los productos de la zona también contribuyan a hacer inolvidable la estancia. En esta ciudad, la carta del restaurante podría ser de las más variadas del norte de África, ya que se lograría la conjunción de diversas tendencias culinarias, con unas vistas únicas al mar, lo que haría de ese restaurante un negocio quizás mejor que el del mismo hotel.

La conjunción de calidad, alto nivel en la decoración, trato familiar, situación privilegiada y restauración excepcional, son las cualidades que anuncia la prestigiosa cadena *Relais & Chateaux* que ofrece precisamente esas características en todo el mundo. Viajeros que buscan dichas ventajas eligen muchas veces los destinos, porque existe en el lugar uno de estos establecimientos en los que la estancia puede resultar inolvidable.

De esta forma, Ceuta aspiraría, sin duda, a contar con el mejor hotel del norte de África.

Acompañando a un *paraguayo*

Diciembre de 2008

Ya los turistas no vienen a llevarse un queso de bola y un paraguas. Pero el nombre de *paraguayo*, para designar cariñosamente al que nos visita de la mañana a la tarde, sigue estando vigente para muchos. Aquel *paraguayo*, antiguo compañero y amigo entrañable, se me presentó una mañana, casi sin avisar, diciéndome que quería visitar una Ceuta distinta de la que ya conocía: magnífica calle Real, entretenido Revellín, té en Benzú, vuelta al Hacho, estupendo almuerzo en El Refectorio y merienda frente al mar. Reconocía que el centro de la ciudad y algunos barrios estaban muy bonitos, limpios y bien cuidados, pero esa Ceuta de postales y turistas ya estaba vista y necesitaba algo más.

Antes de salir del puerto, me enseñó su billete del barco, pidiéndome que leyera los conceptos e importes. Comprobé que, utilizando una tarifa de *promoción* 2, le había costado venir a Ceuta 33,30 euros (5.540.- pesetas) y le quedaba por pagar otro tanto para volver, con lo que la visita de un día le

habría costado 66,60 (11.080.- pesetas). Los conceptos eran tan curiosos como indignantes, importe tarifa 24,30, tasas/suplemento combustible 6,00 y cargo por emisión 3,00, total los 33,30 euros.

Cuando salimos de la Estación Marítima, lo llevé a *la Sirena*, debajo del Faro, dejamos el coche delante de una cadena que nos impedía el paso y bajamos andando el camino recién arreglado. Hacía una tarde nublada y el mar se estrellaba contra las rocas llenándolas de espuma. Un barquito cruzaba enfrente dando saltos. Contempló muy callado la antigua edificación y las fortificaciones que subían por el monte. Miramos hacia arriba y el Faro parecía vigilarnos. Había una especie de silencio solemne, solo roto por el graznido de docenas de gaviotas y el ruido del mar allá abajo. Mi amigo se quedó estupefacto y, recordando la cadena, preguntó si aquello estaba abierto al público, si figuraba en los circuitos turísticos y si se aprovechaba para algo aquel sitio único, donde terminaba África. *Sintiendo vergüenza ajena, le contesté que no y que podían pasar días antes de que otro ser viviente apareciera por el lugar.*

De allí recorrimos el camino de Benzú, ascendimos hacia García Aldave y nos desviamos hasta el fuerte de Aranguren. La mole de piedra de aquella construcción defensiva, le impresionó igualmente. Subimos hasta la puerta por un camino lleno de basuras y no pudimos entrar. Me miró sorprendido. *Cosas de la vida*, le dije. Después tomamos a pie el camino que, entre helechos, lleva a fuerte de Isabel II, Francisco de Asís y, a continuación, trepamos con el coche hasta esa posición estratégica del Renegado, a la que llamamos La Tortuga y pudo ver una Ceuta inédita a sus pies, desde aquella mole de hormigón cerrada, tapiada a cal y canto, donde solo había algunos personajes

sospechosos. Ya no se atrevía a preguntar pero se lo dije: *nada de turistas, esto es un circuito para minorías locales con monumentos que subsisten a duras penas, mostrados tan solo por una asociación, casi heroica, que los enseña sin muchas esperanzas de ganarlos para el gran público.*

Bajamos algo tristes de ver como se desperdiciaban algunas posibilidades de atracción turística que tenía la ciudad y lo llevé hasta la antigua estación de ferrocarril. Le recordaba la de Tetuan que conocía muy bien porque mi amigo estudió en *el Pilar* de aquella ciudad. No comprendía su lamentable estado, siendo casi lo único que recordaba de verdad en Ceuta el antiguo Protectorado de España en Marruecos. Cuando, al dar la vuelta al edificio, se topó con la vieja y saqueada locomotora, me miró severo como si yo tuviera la culpa de todo aquello. Y, para terminar la escena, hacia el norte, la

chimenea de Endesa vomitaba un humo espeso y maloliente. *Tímidamente le dije que todo aquello, menos la Estación térmica, se iba a arreglar después de medio siglo de abandono.*

Mi viejo amigo había visto una Ceuta inédita y desaprovechada, pero, en algunas zonas, hundida en una insoportable decadencia. Decidí que debíamos valorar lo visto y pensar en que alguien se preocupará en el futuro de poner en valor todo aquello. Lo llevé por la carretera de Tetuán llena de porteadores y paramos en La Almadraba, un barrio lleno de barracas y construcciones con pinta de provisionales que espera un plan de remodelación desde hace lustros. Dejamos el coche y entramos en ese restaurante entrañable, de aspecto modesto pero confortable, llamado *La Barraca*. Comimos pescados y mariscos servidos con eficacia y simpatía en un rincón del comedor. Café, copa, puro, como está mandado y regreso al centro.

Quería terminar bien, lo acerqué al Parque del Mediterráneo y la verdad es que se quedó muy impresionado de la belleza del paraje y lo cuidado que estaba todo. Pero, al tratarse de una persona relacionada con el turismo, me preguntó enseguida por qué no había nadie, contestándole yo enseguida que era invierno y hacía frío y que por la noche ocurría otro tanto. Me volvió a mirar con cara de sorpresa. No comprendía como unas instalaciones de ese tipo no se utilizaban 365 días al año, mañana y noche, verano e invierno. Tampoco supe qué responder, aunque recordé cierto informe encargado hace años sobre este tema y la ubicación ideal para un casino de juego.

Cuando charlaba con mi amigo en la Estación Marítima, ya para coger el barco de regreso, me dijo que teníamos demasiados activos desperdiciados como para quejarnos de falta de turismo. Le expliqué la gran labor que viene haciendo la Consejería del ramo con las armas que tiene y llegamos a la conclusión que era necesario aumentar sustancialmente las inversiones en promoción turística, obligar a la Administración del Estado a colaborar, dadas las escasas transferencias que se pagaron en este sector, adjudicar las instalaciones a las entidades que puedan ponerlas en valor, encargar estudios que detallen las posibilidades de cada cosa, actuar decididamente en los transportes marítimos y, si después no vienen los turistas, entonces tendríamos derecho a quejarnos amargamente. Y eso que omití, a propósito, el desaprovechado Parque de San Amaro.

Proyectos para el futuro

15 de mayo de 2011

En este mundo cambiante es necesario innovar, ir proponiendo nuevas actividades para no caer en la rutina. En el campo cultural, este principio se hace imprescindible.

Como ha demostrado el caso de Málaga, no cabe duda que los museos son un polo de atracción turística importante y, además de elevar el nivel cultural de una ciudad, aportan ingresos adicionales para su economía, a través de los miles de visitantes que puedan captarse. Y si hay un pintor que pueda atraer a personas interesadas en su trabajo, tanto de España como de Marruecos, ese es Mariano Bertuchi (1884-1955), porque muy pocos captaron como él la luz y el ambiente de Marruecos y de Ceuta, donde existe una buena colección de sus obras. Así, igual que Málaga, nuestra ciudad puede optar al incremento de ese turismo cultural que llegaría tanto del norte como del sur.

Por ello, el Instituto de Estudios Ceutíes llevó a cabo gestiones con la familia del genial pintor para estudiar la posibilidad de instalar un Museo Bertuchi en nuestra ciudad. Después de muchas reuniones y viajes, esos contactos tuvieron éxito y ya se comunicó a la Ciudad Autónoma que se cederían para su exposición en un espacio adecuado, 70 óleos grandes, otros 150 medianos o pequeños, 80 acuarelas, 10 grabados y 130 piezas más, entre dibujos, plumillas y reproducciones. No se trata de una venta de dichas obras, ya que la familia del genial pintor pretende tan solo que este patrimonio cultural valorado en más de cinco millones de euros, esté convenientemente expuesto. Y Ceuta que va a disponer de un sensible incremento de sus espacios de exposición, puede ser la ciudad elegida. En este momento se está a la espera de respuesta de la Ciudad Autónoma para, en su caso, avanzar en el proyecto.

Otro tema relacionado con el genial pintor, es la próxima publicación del libro Mariano Bertuchi y los colores de la luz, una biografía del artista llevada a cabo por José Antonio Pleguezuelos que ha contado con la documentación aportada por el nieto de Bertuchi. Esta obra saldrá en gran formato y tendrá la particularidad de contar con un buen número de reproducciones de las más conocidas obras, por lo que será igualmente un nuevo catálogo de su producción.

En cuanto a otras publicaciones, se editarán por el Instituto de Estudios Ceutíes a lo largo de 2011, numerosos libros interesantes y, entre ellos, Ceuta en la música: cantatas, óperas y zarzuelas, también La ciudad y la guarnición de Ceuta (1640-1700) o Cartografía y análisis de riesgos geológicos en Ceuta, junto a Dinámica de los espacios fronterizos. También tendrán gran interés, cuando aparezcan, El contacto de lenguas en Ceuta, Historiografía y arqueología en el África Occidental y Don Pedro de Meneses y la fundación de la casa de Vila Real que se refiere, naturalmente, al primer gobernador de la Ceuta portuguesa. Y, por supuesto, seguirán editándose las Actas de los Congresos de Inmigración, Arquitectura, el mundo de Al Idrisi o las Jornadas de Historia.

Sin embargo, el Instituto de Estudios Ceutíes detectó igualmente que todo el acervo cultural con que cuenta Ceuta a través de sus instituciones culturales y particulares, no dispone de un espacio exclusivo donde esos libros se expongan y estén al alcance de los ceutíes y visitantes. Por ello, se propuso a las Consejerías de Cultura y Economía la instalación de un stand en la Estación Marítima que pudiera contener las publicaciones editadas en Ceuta

por diferentes entidades e instituciones, a fin de que los visitantes y los ceutíes, al pasar por el puerto, puedan conocer dichas publicaciones, videos y otro material que se produce en nuestra ciudad. La Autoridad Portuaria concedió el espacio y solo se espera la decisión definitiva de las citadas consejerías.

En definitiva, el Instituto de Estudios Ceutíes tiene, para el año 2011, un amplio proyecto que abarca no solo las ayudas para becas e investigación ya comprometidas, sino actividades de gran calado como el Museo Bertuchi o el magnífico stand para la Estación Marítima que, con una explosión de luz, pondrá al alcance de todos tan importantes iniciativas.

Ceutíes en la distancia

26 de marzo de 2012

Hay miles de ceutíes de nacimiento o adopción repartidos por todo el mundo que son, en su mayoría, los afectados por lo que Francisco Olivencia llama la *diáspora*, esa característica de nuestra ciudad que obliga a muchos de sus habitantes a marchar a otras tierras. Unos terminaron sus estudios encontrando trabajo fuera, otros por ser destinados a distintos lugares, unos terceros por matrimonio y muchos porque siguieron a sus padres hasta la Península. Los llamo *ceutíes en la distancia* e incluyo a los soldados que hicieron la *mili* en Ceuta y que, pasado el tiempo, idealizaron incluso su paso por la ciudad y recuerdan a sus familias el tiempo que nos acompañaron, sirviendo a España en África.

Cuando los *ceutíes en la distancia* se encuentran entre sí o con los que vivimos en ésta ciudad, se crea enseguida una corriente de simpatía y complicidad que deroga las formalidades e incluso las presentaciones. El hecho de coincidir en el origen, allana un camino que, en otras ocasiones, puede ser incluso tortuoso. Son militares, algunos ocupando altos cargos, funcionarios que vivieron en Ceuta el primer destino, empresarios de éxito repartidos por toda España, catedráticos o enseñantes, muchos de los cuales llegaron a lo más alto de sus carreras y personas de las más variadas profesiones, incluso residiendo en el extranjero, pero todos con el nombre de Ceuta en el recuerdo.

He tenido varias experiencias de encuentros entre *caballas* y las conversaciones giraron enseguida alrededor de nombres conocidos, casas que desaparecieron, bares que frecuentaban, calles, plazas, familias, personas. En muchas ocasiones la nostalgia preside el encuentro y el tiempo pasa enseguida entre rememoraciones y recuerdos.

El Instituto Hispano-Marroquí

Hasta 1952 el centro de Enseñanza Media que incluía clases preparatorias para el Bachillerato, se encontraba en un viejo edificio situado en lo que hoy es la calle Cervantes, cubriendo el actual acceso de esta vía a la Plaza de los Reyes. Se llamaba, desde los tiempos del Protectorado, Instituto Hispano-Marroquí. Ya no existía espacio suficiente en el mismo para el creciente número de alumnos y en ese año se terminó el edificio del actual Instituto Siete Colinas.

Más tarde, en 1962, Ceuta era una ciudad con escasa vida cultural, el estamento militar se concentraba en sus propios centros y, aparte de alguna asociación concreta, los ciudadanos vivían con pocas posibilidades de acceder a un desarrollo adecuado del espíritu. En ese año se creó la Asociación de Antiguos Alumnos del Instituto Hispano-Marroquí y, gracias al empuje de sus miembros, el panorama cultural fue cambiando de forma significativa. En dicha entidad se integraron personas tan relevantes como Juan Díaz Fernández, Leopoldo Caballero, Luís Calvo Teixeira, África Fusté, Elena Esparza, Mery Coriat, Manuel Ramírez o Francisco Olivencia.

En esa época coincidieron en Ceuta personajes relevantes, José Fradejas Lebrero, Manuel Alonso Alcaide, Manuel Gordillo, Juan Reyes y muchos otros que apoyaron la iniciativa. Así, enseguida comenzaron a organizarse obras de teatro, cine-clubs con películas controvertidas para la época, certámenes literarios con destacadas participaciones, conciertos de piano en los que destacó el gran Matute, conferencias de afamadas personalidades como José María Pemán o

José María Stampa, recitales poéticos, tertulias sobre temas de actualidad, cursos de verano con presencia de destacadísimas figuras de prestigio internacional, la revista *Hacer* que fue el órgano de expresión del movimiento y todo junto a diversiones como guateques, baloncesto y otros eventos.

Medio siglo

Han transcurrido cincuenta años y algunos miembros de aquella Asociación de Antiguos Alumnos se reunieron en Madrid con objeto de recordar la efeméride y rendir un homenaje al profesor José Fradejas Lebrero que falleció recientemente.

El profesor Fradejas, a quién por cierto debo en gran parte mi afición por escribir, fue un personaje decisivo en la vida de Ceuta, donde desarrolló su arrolladora actividad en un terreno casi virgen en determinados temas como el cultural. No solo apoyó a la mencionada Asociación de Antiguos Alumnos, sino que fue fundador del Instituto de Estudios Ceutíes e incluso de la Caja de Ahorros de Ceuta, que algunos se encargaron posteriormente de ahogar. Desde mi condición de discípulo suyo pude contar posteriormente con su amistad y consejo en determinados pasajes de mi vida, por lo que su mujer Paloma, junto a sus hijos José Manuel, Olga y Paloma, son para mí personas muy especiales.

Por eso, cuando supe de la citada celebración y homenaje anuncié mi asistencia, representando además en los actos al Instituto de Estudios Ceutíes que tanto debe al profesor Fradejas, el cual fue distinguido en su día con el ceitil de oro. Además, asistió igualmente el Director Honorario de esta Institución Carlos Posac Mon, acompañado de su esposa e hija y que fue otro de los mecenas y protector de la Asociación, por lo que el acto se convirtió en un encuentro entrañable.

La Casa de Ceuta en Madrid

Fue esta entidad la que acogió la celebración y, tras la misa en San Bartolomé el Grande por el profesor Fradejas y los demás profesores y exalumnos del Instituto fallecidos, los asistentes pudieron reunirse en el local social, en ese trozo de Ceuta en la capital de España, para recordar tiempos pasados y hacer proyectos para el futuro.

En la presidencia del acto ocupaban sendos asientos los profesores Posac Mon y Ramírez Jiménez, junto al Presidente de la Casa de Ceuta en Madrid, Antonio Navarro Ferrero.

El que fue presidente de la Asociación de Antiguos Alumnos del Instituto Hispano-marroquí Francisco Olivencia, que no pudo desplazarse por razones de salud, envió un sentido escrito que el profesor Ramírez leyó a los asistentes. En el mismo, el citado Francisco Olivencia decía, entre otras cosas, que *"ha pasado ya más de medio siglo desde que vivimos el nacimiento de aquella Asociación, así como sus primeros años de andadura. Visto desde esta distancia, parece imposible de que con los escasos medios de que disponíamos llegase a alcanzar la altura cultural que consiguió"*.

En el tiempo que estuvimos en la Casa de Ceuta o en el almuerzo que tuvo lugar a continuación, los *ceutíes en la distancia* pudieron comentar ampliamente sus vivencias, desde el cambio que ha sufrido la ciudad, donde desaparecieron o fueron modificados, sitios tan entrañables como el Paseo de las Palmeras, el jardín de San Sebastián, la Plaza de los Reyes, la glorieta del Teniente Reinoso u otros, hasta el cambio experimentado por la zona norte de Marruecos, de la que provenían algunos. Incluso se comentó ampliamente las dificultades que atraviesan las Casas de Ceuta en distintas ciudades y en Madrid particularmente ya que, en vez de propiciar su adaptación a las nuevas necesidades de la vida moderna para integrar a la juventud, se les reduce continuamente el presupuesto, con lo que alguna podría desaparecer incluso.

Cuando todos nos despedíamos después de pasar una jornada inolvidable, me reiteré en la opinión de que nuestra ciudad está perdiendo una ocasión de oro para censar a todos los *ceutíes en la distancia*, manteniéndolos informados de las vicisitudes por las que pasa Ceuta y para unirlos, más si cabe, a su presente y futuro. Porque además, esa tela de araña de personas vinculadas que cubrirían sin duda un amplio espacio geográfico, puede ser necesaria en cualquier momento con su opinión, su voto y su influencia.

Cruceros

7 de septiembre de 2010

Estamos ante el *boom* del turismo de cruceros. Casi todo el mundo o ha hecho uno, o sueña con el gran buque tocando destinos maravillosos. Hay ciudades donde la llegada de estos barcos, supone una gran parte de sus ingresos. En cada escala, miles de turistas ávidos de comprar, ver cosas y consumir, van dejando un reguero de euros por los establecimientos de la ciudad.

Pero esos viajeros rellenan un cuestionario de los organizadores al final del viaje, donde opinan del servicio a bordo, de cada uno de los puertos visitados y de todos los rincones del barco por lo que, como consecuencia de esas opiniones escritas, un empleado puede ser despedido o una ciudad eliminada de las próximas singladuras. Por eso, los responsables en destino de este turismo, suelen recomendar establecimientos solventes y multar con energía cualquier abuso que se cometa.

Si en una escala el comercio está cerrado, los precios resultan abusivos, los entretenimientos son escasos o hay pocos monumentos que visitar, esa ciudad

es borrada de un plumazo del circuito y pierde automáticamente miles de euros. Y determinados sectores de Ceuta no han valorado debidamente todavía, lo que puede significar el turismo de cruceros para una ciudad que sigue mirando turísticamente a la Península, con una insistencia digna de mejor causa, cuando, ante los precios del transporte marítimo, los visitantes sólo vendrán de Marruecos o del mar, y eso si sabemos hacerlo.

La empresa de convertir a Ceuta en destino de cruceros como otras ciudades mediterráneas, no es tarea en solitario de un organismo o de un sector. Es un trabajo común (que debe ser dirigido por especialistas en el tema), que afecta a empresarios, administraciones, trabajadores y, en general a la ciudad en su conjunto, porque también los beneficios se dividirán entre toda la sociedad. Y para ello deben valorarse esos posibles beneficios y conseguir seguidamente un consenso para que los diferentes estamentos se pongan a trabajar, bajo la dirección del técnico contratado.

Ceuta puede ofrecer mucho. Las compras, sin duda alguna, significarán un atractivo para los turistas y un circuito de fortificaciones debe incluir las Murallas Reales y terminar en los ahora abandonados fuertes de la frontera. Allí, con Marruecos al fondo, debería ser instalado un adaptado, limpio y cuidado *zoco*, donde los turistas encuentren artesanía sin necesidad de pasar la frontera o puedan hacerse fotos sobre un camello. Hasta en Disneyworld de Orlando, se ha reproducido un barrio árabe para que los visitantes disfruten de un ambiente exótico. Y es preciso que los ceutíes musulmanes que se dedican a la restauración, instalen allí mismo *haimas* donde degustar la cocina a la que podemos llamar *andalusí*, para que los puristas no se ofendan.

Reconozcamos que Ceuta está en recesión, sin que se detecten reacciones, planes ni ayudas significativas. Ésta de los cruceros es una oportunidad para que el sector privado, con el asesoramiento e impulso públicos, amplíen una línea de negocio que ya está funcionando con éxito en muchos puertos del mundo entero.

Ceuta: publicidad para visitantes

17 de junio de 2013

El estudioso de temas turísticos puede extrañarse al comprobar que entran en Ceuta un millón doscientos mil pasajeros y pernoctan solamente ciento cincuenta y nueve mil de ellos. Por tanto, más de un millón se detienen en la ciudad solo unas horas. Pero es que las cifras son más engañosas aún. En realidad hay que añadir más de siete millones de personas al año que entran como peatones a comprar y regresan cada día a su país.

Todos ellos, más de ocho millones, realizan compras en la ciudad, pero muchos no pueden ser considerados turistas en sentido estricto. Unos porque son emigrantes que regresan a su país o retornan a Europa y utilizan a Ceuta como lugar de paso y otros porque llegan a comprar desde Marruecos y están solamente unas horas, ya que la misma legislación vigente les impide pernoctar en la ciudad.

Por tanto, podemos concluir que solo un dos por ciento de los viajeros que recibe Ceuta, pernoctan en sus hoteles y otros muchos de difícil cuantificación, regresan en el día a sus lugares de origen.

No cabe duda que dos aspectos llaman la atención en una ciudad con los atractivos turísticos que tiene Ceuta: uno el bajo índice de pernoctaciones respecto a los viajeros recibidos y otro las escasa capacidad de fijar al turista en la ciudad. Pero en definitiva, ¿qué ciudad –con la excepción de Melilla- recibe una media superior a veinticinco mil viajeros cada uno de los trescientos sesenta y cinco días del año?

De Europa a Africa sin salir de España

En menos de una hora, los modernos ferrys de tres compañías diferentes sitúan al viajero, con su vehículo si lo trae, en Ceuta. Ya ha pasado el tiempo en que los barcos estaban descuidados, resultaban incómodos y además salían y llegaban a Estaciones Marítimas bastante mal dotadas.

En la actualidad los buques que hacen el trayecto de ida y vuelta a la ciudad española, realizan la travesía en unos cuarenta y cinco minutos y, transportando vehículos y pasajeros, ofrecen altos grados de comodidad, con una clase club dotada para los más exigentes.

Las Estaciones Marítimas de Ceuta y Algeciras son igualmente funcionales, cuidadas y bien provistas de servicios generales e información, lo que facilita enormemente las llegadas y salidas de turistas y vehículos. Por otra parte, la singladura se realiza por un mar cargado de significados mitológicos y mágicos. Se trata de cruzar de un continente, Europa, a otro diferente, Africa, sin salir de España y atravesando frente a Calpe, en un lado, para llegar poco tiempo después junto a la otra columna de Hércules.

Ya en Ceuta, un breve paseo en coche en dirección sur y a menos de diez minutos de camino, aparece la frontera con Marruecos. En otros tiempos nido de conflictos, la Aduana española y el Puesto fronterizo marroquí se enfrentan pacíficamente, solo separados por el puente internacional. Un tránsito constante demuestra la vitalidad de las relaciones comerciales entre el territorio franco de Ceuta y su hinterland marroquí.

La ciudad se abre así al visitante ofreciendo sus peculiaridades que resultan tan habituales para los ceutíes, como sorprendentes para los viajeros. En unos veinte kilómetros cuadrados conviven cuatro culturas, cuatro étnias diferentes, desde la mayoría cristiana a las minorías judía o hindú, pasando por la población musulmana, la más pujante demográficamente. En términos generales, la armonía reina en el pequeño territorio y el visitante puede admirar templos cristianos, mezquitas, una sinagoga y las peculiares formas de cultos de los hindúes. Igualmente existen cementerios diferenciados para las cuatro confesiones, dentro del perímetro de la ciudad.

La especialización de una ciudad distinta

Con un pasado militar evidente, Ceuta se esfuerza sin embargo por olvidarlo. Los tímidos ensayos de divulgación turística hablaron de playas, del Parque Marítimo de César Manrique, de paisajes o de la cercanía de Marruecos. Pero con frecuencia se intenta ignorar que Ceuta ha sido y sigue siendo una plaza muy destacada en el aspecto castrense y existe una extensa historia en este aspecto. No solo empezó en su territorio la guerra contra Marruecos de 1859, sino que un monumento a sus muertos preside la plaza principal. Unidades de élite del Ejército, de larga tradición en el norte de Africa, como los Regulares o la Legión, siguen custodiando la ciudad.

Por otro lado, el perímetro del limitado territorio, continúa jalonado de fuertes y reductos con larga tradición e interesante historia que significan importantes ejemplos de la ingeniería militar. Las Murallas Reales y el foso que es navegable en su totalidad, aportan a ese pasado militar unas instalaciones de primera fila. Y todo presidido por la fortaleza de El Hacho, donde empieza y termina Ceuta, ofreciendo lo que puede ser otro atractivo turístico innegable. Se trata de un presidio que estuvo instalado en la magnífica fortaleza e influyó poderosamente en la vida local.

Pocas ciudades podrán ofrecer en el aspecto militar cuarteles históricos, soldados diferentes a los del resto de España, museos castrenses de indudable interés, fuertes, reductos, fortalezas, fosos, murallas portuguesas o árabes, galerías subterráneas.....

No cabe duda que las ciudades deben especializarse en el aspecto turístico: unas ofrecerán arte románico, otras playas, algunas arquitectura gótica. Ceuta presenta varias posibilidades en este aspecto y una de ellas es la de ser una histórica plaza fuerte con un rico pasado militar.

Por otro lado, el turista que viaja a una ciudad africana como Ceuta, espera a veces encontrarse con el mundo musulmán y sus posibilidades turísticas diferentes. Pero se encuentra con una villa típicamente española como cualquier otra de Andalucía. La anterior presencia musulmana se limita a algunas mezquitas y a los vestigios existentes de las antiguas murallas merinidas. En realidad, en Ceuta existe una numerosa población de religión musulmana y lengua árabe, pero esta no mantiene una presencia activa en el sector turístico.

Dado que más del 30% de los ceutíes son musulmanes, no cabe duda que podría existir una oferta turística como exposición de sus costumbres. Pero esto se encuentra por descubrir. Los musulmanes de Ceuta están dedicados mayoritariamente al comercio y muy pocos han descubierto las posibilidades del sector turístico. Solo algunos restaurantes de gastronomía marroquí y pequeñas tiendas de objetos típicos, se muestran como la excepción de una regla general que es no invertir en turismo.

Sin embargo, el día en que la población musulmana de Ceuta descubra las posibilidades del sector turístico, la ciudad española puede convertirse en una competencia importante para el norte marroquí, ya que el turista que viene de la Península no tendría necesidad de cruzar la difícil frontera de Bab Sebta para encontrarse con una muestra de calidad de las costumbres y los atractivos turísticos del mundo árabe. Y todo ello sin salir de España, simplemente dejando actuar a los ciudadanos españoles de Ceuta que profesan la religión islámica.

Y esta puede ser la segunda especialización de Ceuta: una ciudad que muestra su pasado militar y expone una muestra de lo que son las costumbres musulmanas, adaptadas al gusto europeo y sin complicadas trabas fronterizas.

Las otras potencialidades de Ceuta

Pero esta ciudad española y africana es mucho más. Como territorio franco, sus tiendas siguen ofreciendo productos de todos los países del mundo a precios

muy atractivos. En su moderno y variado comercio, el turista encuentra un gigantesco duty free, donde se ofrecen bebidas, joyas, electrónica, perfumes, alimentación, ropa, artesanía junto a un sinfín de productos cuidadosamente elegidos y a precios muy ventajosos. En Ceuta, como es sabido, no existen aranceles de aduanas ni se aplica el IVA, lo que supone un ahorro importante a la hora de comprar.

La ciudad ofrece igualmente paisajes únicos. Ceuta es una pequeña península que arranca desde Marruecos y termina mirando al Mediterráneo. La lengua de tierra es a veces tan estrecha que de un lado se puede ver el mar al otro extremo. Y después, siete colinas acogen las construcciones existentes. Desde los dos montes que dominan la villa, García Aldave por la parte marroquí y el Hacho del lado del mar, las vistas son increíbles y se ofrecen al viajero desde sendos miradores en cada uno de dichos montes.

El mar es otro de los protagonistas de la ciudad. Está por todas partes. Incluso, a través del foso navegable de las Murallas Reales, divide la península en dos, convirtiéndola en una isla artificial. Por eso Ceuta es marinera y ofrece en el abrigo de su gran puerto comercial, unas magníficas instalaciones deportivas para yates y otros barcos de recreo, que serán ampliadas próximamente.

Ese carácter marítimo lo entendió perfectamente César Manrique, el malogrado artista canario, que concibió y llevó a cabo en Ceuta un Parque Marítimo que conjuga admirablemente la presencia del Mediterráneo con la historia de la ciudad y su necesidad de ofrecer instalaciones turísticas de primer nivel. Así, los jardines y lagos concebidos por César Manrique se han convertido en una de las principales posibilidades para atender a un turismo de calidad. Para ello, el conjunto se ha dotado de restaurantes, entretenimientos y un Casino de juego instalado en el castillo central, de gran belleza.

A modo de conclusión

Ceuta es una ciudad que cuenta con grandes posibilidades turísticas en una época en la que el público pide ofertas diferentes. Sin embargo, escasas inversiones se han realizado en este sector porque los empresarios locales están dedicados mayoritariamente al pujante comercio y, desde las administraciones públicas no se han apoyado hasta ahora las citadas inversiones.

Pero no cabe duda que cualquier intervención en el turismo de Ceuta puede proporcionar dividendos importantes. Ya hemos estudiado las dos especializaciones que puede ofrecer la ciudad: su historia e instalaciones militares y una muestra de lo que pueden ser los atractivos del mundo musulmán y todo ello sin salir de España y de la Unión Europea.

Por último, Ceuta ofrece una serie de ofertas turísticas importantes que puede complementar un panorama diferenciado. Se trata de la riqueza de su paisaje, del comercio de un territorio franco, de la presencia continua del mar, de las instalaciones de calidad y por último y no menos importante, de la hospitalidad de sus habitantes. Todo ello confiere a Ceuta una posibilidades turísticas que solo esperan a los operadores con imaginación que las pongan en marcha.

Ceuta, ciudad cerrada

La historia de las huelgas, bloqueos, cierres y otras incidencias en las líneas marítimas del Estrecho y puerto de Algeciras, ha sido siempre la misma: los protagonistas actúan, la Administración titubea, los barcos no salen y Ceuta resulta perjudicada porque varios días se convierten en «no laborables», y es preciso tacharlos del calendario para los ingresos pero no para los gastos.

Esas jornadas de bloqueo que han decidido en cada caso pescadores, marineros, transportistas y otros colectivos, han supuesto una importante e irrecuperable pérdida económica para Ceuta. Pero, pasado el conflicto de turno, Hacienda sigue reclamando el pago de los impuestos como si tal cosa, el ayuntamiento mantiene sus plazos de pago en arbitrios, y los giros y las hipotecas siguen venciendo como si no hubiera pasado nada.

El ceutí soporta estoicamente, porque sabe que es su riesgo, los cortes del tráfico marítimo por el mal tiempo cuando no son una excusa, pero no entiende como existiendo una Ley Orgánica sobre Protección de la Seguridad Ciudadana que en su artículo 16.2 establece que «las autoridades, por medio de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad, podrán disolver, en la forma que menos perjudique, las reuniones en lugares de tránsito público y las manifestaciones, en los supuestos prevenidos en el artículo 5 de la Ley Orgánica 9/1983, de 15 de Julio, reguladora del derecho de reunión», sigan interrumpiéndose los servicios marítimos en el Estrecho. La propaganda que se hizo a nivel local de esta norma como solución a nuestros problemas de aislamiento forzado, quedó en nada cuando la citada Ley simplemente no se cumple por quien tiene la obligación de hacerlo.

Los perjuicios para Tánger, Algeciras y Ceuta son muy diferentes. Las dos primeras ciudades están unidas a sus propios continentes y la vida económica y ciudadana sufre solamente una disminución, pero la actividad sigue en ambos pueblos. Pero Ceuta, aislada comercialmente de Marruecos por no existir aduana por parte de este país, se queda sin mercancías sean perecederas o no, sin medicamentos, prensa, correspondencia. Los enfermos no pueden ser evacuados y hasta el cloro para el agua y otros productos químicos, empiezan a faltar.

Sin embargo, la autoridad que toma las decisiones en este aspecto es siempre el Gobernador civil de Cádiz, en la Comunidad autónoma andaluza, con lo que es fácil comprender los ciudadanos que priman a la hora de actuar, cosa que no debería ser así porque se trata de un representante del Gobierno central.

Ahora estamos ante una nueva situación de emergencia. Una anterior Jura de Bandera fue anulada por los pescadores y ahora la huelga de Isnasa puede dar al traste con el Sábado Santo, el día de mayor venta del año y el único sábado que se abre parte de la tarde. Nadie pone en duda las razones que aducen los empleados de Isnasa. Es más, desde Ceuta se puso de manifiesto al Tribunal de defensa de la competencia que se había entregado parte de una gestión del monopolio de

hecho a esta empresa que tenía graves problemas estructurales, pero esta situación laboral no puede sencillamente privar a Ceuta de un servicio público cuando existen otras alternativas.

Esas otras posibilidades son incrementar ese día los servicios de Transmediterránea y anunciarlo a los cuatro vientos. Y, desde luego, llegar a acuerdos puntuales con otras compañías marítimas del Estrecho, nacionales, extranjeras o participadas por las españolas, para asegurar a Ceuta un normal desenvolvimiento de su vida económica y ciudadana.

Parece llegado el momento de que la Dirección general de la marina mercante, la Delegación del gobierno, la Autoridad portuaria y el Ministerio del interior respecto a la Ley de Seguridad Ciudadana y el Gobierno Civil de Cádiz, actúen con decisión para evitar el bochornoso espectáculo que damos tan frecuentemente en el estrecho de Gibraltar.

5 de Abril de 1.995

Andalucía, vagón de cola

22 de octubre de 2018

Cuando un inversor extranjero estudia las posibilidades de España como receptora de sus posibles negocios, tiene en cuenta el sistema político, el régimen fiscal-laboral y, desde luego, las comunicaciones. Estas últimas solían ser un punto a favor de España por sus autopistas, terminales y trenes modernos, pero es preciso hacer una excepción en el tema ferroviario, también con determinadas zonas de Andalucía. Resultan sangrantes los casos de Almería o Granada, pero quizás se lleve la palma Algeciras que conserva un trazado de vías arcaico, con el consiguiente aislamiento de su gran puerto. Sin embargo, veremos el caso de las dos ciudades con más desarrollo económico y turístico de esta Comunidad Autónoma que indudablemente son Sevilla y Málaga.

El residente en la zona de Marbella por ejemplo que necesite viajar a Sevilla en tren, tiene dos posibilidades. Una, tomar un *Avant* en Algeciras que tarda casi cinco horas en llegar (sic) después de atravesar Málaga y Córdoba, antes de arribar a su destino. Otra es trasladarse a Málaga y elegir entre dos opciones, el Regional que hace nueve paradas antes de llegar u otra tipo *Avant* que después de tres escalas y casi dos horas de trayecto, deja al viajero en la Estación de Santa Justa de Sevilla. Y por cierto, estas instalaciones tenían el martes 26 de septiembre las escaleras y rampas de subida averiadas, así como el sistema de pago por tarjeta en la venta de billetes.

En principio, no parece lógico que las dos ciudades punteras de Andalucía no dispongan ya de conexión por AVE u otro servicio rápido, confortable y moderno. Los trenes entre Málaga-Sevilla son incómodos, lentos, sin cafetería, solo con clase turista y asientos tan estrechos como los de Ryanair. Un país cuya principal fuente de ingresos y empleo es el turismo y que aspira a recibir, también en Andalucía visitantes de calidad, pone a disposición de esos turistas y residentes, tan solo vagones de clase turista en trenes sin los servicios mínimos como cafetería.

Esta situación no parece aceptable y viene de la equivocada decisión estratégica de concebir en Andalucía las comunicaciones ferroviarias norte-

sur, en vez de orientarlas transversalmente para unir también tierras andaluzas. Las autoridades locales y regionales, empresarios, trabajadores y organizaciones ciudadanas, debían exigir que las dos principales ciudades andaluzas y desde luego otras no citadas, dispongan de una vez por todas de trenes adecuados con clases confortables que tiendan naturalmente hacia el AVE, pensando además en turismo de medio y alto nivel. Pero mientras esto llega, no puede continuar por más tiempo la situación actual que puede calificarse como propia de un país en vías de desarrollo.

Ceuta, ciudad mágica

20 de enero de 2018

El estudioso de temas turísticos puede extrañarse al comprobar que entran en Ceuta un millón doscientos mil pasajeros y pernoctan solamente ciento cincuenta y nueve mil de ellos. Por tanto, más de un millón se detienen en la ciudad solo unas horas. Pero es que las cifras, en el caso de Ceuta, son más engañosas aún. En realidad hay que añadir más de siete millones de personas al año que entran como peatones a comprar y regresan cada día a su país.

Todos ellos, más de ocho millones, realizan compras en la ciudad, pero muchos no pueden ser considerados turistas en sentido estricto. Unos porque son emigrantes que regresan a su país o retornan a Europa y utilizan a Ceuta como lugar de paso y otros porque llegan a comprar desde Marruecos y están solamente unas horas, ya que la misma legislación vigente les impide pernoctar en la ciudad.

Por tanto, podemos concluir que solo un dos por ciento de los viajeros que recibe Ceuta, pernoctan en sus hoteles y otros muchos de difícil cuantificación, regresan en el día a sus lugares de origen.

No cabe duda que dos aspectos llaman la atención en una ciudad con los atractivos turísticos que tiene Ceuta: uno el bajo índice de pernoctaciones respecto a los viajeros recibidos y otro las escasa capacidad de fijar al turista en la ciudad.

Pero en definitiva, ¿qué ciudad –con la excepción de Melilla- recibe una media superior a veinticinco mil viajeros cada uno de los trescientos sesenta y cinco días del año?

De Europa a Africa sin salir de España

En poco mas de una hora, los modernos ferrys de tres compañías diferentes sitúan al viajero con su vehículo si lo trae, en Ceuta. Ya ha pasado el tiempo en que los barcos estaban descuidados, resultaban incómodos y además salían y llegaban a Estaciones Marítimas bastante mal dotadas.

En la actualidad los buques que hacen el trayecto de ida y vuelta a la ciudad española, realizan la travesía en unos cuarenta y cinco minutos y, transportando vehículos y pasajeros, ofrecen altos grados de comodidad, con una clase club dotada para los más exigentes.

Las Estaciones Marítimas de Ceuta y Algeciras son igualmente funcionales, cuidadas y bien provistas de servicios generales e información, lo que facilita enormemente las llegadas y salidas de turistas y vehículos.

Por otra parte, la singladura se realiza por un mar cargado de significados mitológicos y mágicos. Se trata de cruzar de un continente, Europa, a otro diferente, Africa, sin salir de España y atravesando frente a Calpe, en un lado, para llegar poco tiempo después junto a la otra columna de Hércules.

Ya en Ceuta, un breve paseo en coche en dirección sur y a menos de diez minutos de camino aparece la frontera con Marruecos. En otros tiempos nido de conflictos, la Aduana española y el Puesto fronterizo marroquí se enfrentan pacíficamente, solo separados por el puente internacional. Un tránsito constante demuestra la vitalidad de las relaciones comerciales entre el territorio franco de Ceuta y su hinterland marroquí.

La ciudad se abre así al visitante ofreciendo sus peculiaridades que resultan tan habituales para los ceutíes como sorprendentes para los viajeros. En unos veinte kilómetros cuadrados conviven cuatro culturas, cuatro étnias diferentes, desde la mayoría cristiana a las minorías judía o hindú, pasando por la población musulmana, la más pujante demográficamente. En términos generales, la armonía reina en el pequeño territorio y el visitante puede admirar templos cristianos, mezquitas, una sinagoga y las peculiares formas de cultos de los hindúes. Igualmente existen cementerios diferenciados para las cuatro confesiones, dentro del perímetro de la ciudad.

La especialización de una ciudad distinta

Con un pasado militar evidente, Ceuta se esfuerza sin embargo por olvidarlo. Los tímidos ensayos de divulgación turística hablaron de playas, del Parque Marítimo de César Manrique, de paisajes o de la cercanía de Marruecos. Pero con frecuencia se intenta ignorar que Ceuta ha sido y sigue siendo una plaza muy destacada en el aspecto castrense y existe una

extensa historia en este aspecto. No solo empezó en su territorio la Guerra contra Marruecos de 1859, sino que un monumento a sus muertos preside la plaza principal. Unidades de élite del Ejército, de larga tradición en el norte de Africa, como los Regulares o la Legión, siguen custodiando la ciudad.

Por otro lado, el perímetro del limitado territorio, continúa jalonado de fuertes y reductos con larga tradición e interesante historia que significan importantes ejemplos de la ingeniería militar. Las Murallas Reales y el foso que es navegable en su totalidad, aportan a ese pasado militar unas instalaciones de primera fila. Y todo presidido por la fortaleza del Hacho, donde empieza y termina Ceuta, ofreciendo lo que puede ser otro atractivo turístico innegable, pero sustraído por la Ciudad como algo vergonzoso. Se trata del presidio que estuvo instalado en la magnífica fortaleza e influyó poderosamente en la vida ciudadana local.

Pocas ciudades podrán ofrecer en el aspecto militar cuarteles históricos, soldados diferentes a los del resto de España, museos castrenses de indudable interés, fuertes, reductos, fortalezas, fosos, murallas portuguesas o árabes, galerías subterráneas.....

No cabe duda que las ciudades deben especializarse en el aspecto turístico: unas ofrecerán arte románico, otras playas, una tercera arquitectura gótica. Ceuta presenta varias posibilidades en este aspecto y una de ellas es la de ser una histórica plaza fuerte con un rico pasado militar.

Por otro lado, el turista que viaja a una ciudad africana como Ceuta, espera a veces encontrarse con el mundo musulmán y sus posibilidades turísticas diferentes. Pero se encuentra con una villa típicamente española como cualquier otra de Andalucía. La presencia musulmana se limita a algunas mezquitas y a los vestigios existentes de las antiguas murallas merinidas. En realidad en Ceuta existe una numerosa población de religión musulmana y lengua árabe, pero esta no mantiene una presencia activa en el sector turístico.

Dado que más del 30% de los ceutíes son musulmanes, no cabe duda que podría existir una oferta turística como exposición de sus costumbres. Pero esto se encuentra por descubrir. Los musulmanes de Ceuta están dedicados mayoritariamente al comercio y muy pocos han descubierto las posibilidades del sector turístico. Solo algunos restaurantes de gastronomía

marroquí y pequeñas tiendas de objetos típicos, se muestran como la excepción de una regla general que es no invertir en turismo.

Sin embargo, el día en que la población musulmana de Ceuta descubra las posibilidades del sector turístico, la ciudad española puede convertirse en una competencia importante para el norte marroquí, ya que el turista que viene de la Península no tendría necesidad de cruzar la difícil frontera de Bab Sebta para encontrarse con una muestra de calidad de las costumbres y los atractivos turísticos del mundo árabe. Y todo ello sin salir de España, simplemente dejando actuar a los ciudadanos españoles de Ceuta que profesan la religión musulmana.

Y esta puede ser la segunda especialización de Ceuta: una ciudad que muestra su pasado militar y expone una muestra de lo que son las costumbres musulmanas adaptadas al gusto europeo y sin complicadas trabas fronterizas.

Las otras potencialidades de Ceuta

Pero esta ciudad española y africana es mucho más. Como territorio franco, sus tiendas siguen ofreciendo productos de todos los países del mundo a precios muy atractivos. En su moderno y variado comercio, el turista encuentra un gigantesco duty free, donde se ofrecen bebidas, joyas, electrónica, perfumes, alimentación, ropa, artesanía junto a un sinfín de productos cuidadosamente elegidos y a precios muy ventajosos. En Ceuta, como es sabido, no existen aranceles de aduanas ni se aplica el IVA, lo que supone un ahorro importante a la hora de comprar.

La ciudad ofrece igualmente paisajes únicos. Ceuta es una pequeña península que arranca desde Marruecos y termina mirando al Mediterráneo. La lengua de tierra es a veces tan estrecha que de un lado se puede ver el mar al otro extremo. Y después siete colinas acogen las construcciones existentes. Desde los dos montes que dominan la villa, García Aldave por la parte marroquí y el Hacho del lado del mar, las vistas son increíbles y se ofrecen al viajero desde sendos miradores en cada uno de dichos montes.

El mar es otro de los protagonistas de la ciudad. Está por todas partes. Incluso, a través del foso navegable de las Murallas Reales, divide la Península en dos, convirtiéndola en una isla artificial. Por eso Ceuta es

marinera y ofrece en el abrigo de su gran puerto comercial, unas magníficas instalaciones deportivas para yates y otros barcos de recreo, que serán ampliadas próximamente.

Ese carácter marítimo lo entendió perfectamente César Manrique, el malogrado artista canario, que concibió y llevó a cabo en Ceuta un Parque Marítimo que conjuga admirablemente la presencia del Mediterráneo con la historia de la ciudad y su necesidad de ofrecer instalaciones turísticas de primer nivel. Así, los jardines y lagos concebidos por César Manrique se han convertido en una de las principales posibilidades para atender a un turismo de calidad. Para ello, el conjunto se ha dotado de restaurantes, entretenimientos y un Casino de juego instalado en el castillo central, de gran belleza.

A modo de conclusión

Ceuta es una ciudad que cuenta con grandes posibilidades turísticas en una época en la que el público pide ofertas diferentes. Sin embargo, escasas inversiones se han realizado en este sector porque los empresarios locales están dedicados mayoritariamente al pujante comercio y, desde las administraciones públicas no se han apoyado hasta ahora las citadas inversiones.

Pero no cabe duda que cualquier intervención en el turismo de Ceuta puede proporcionar dividendos importantes. Ya hemos estudiado las dos especializaciones que puede ofrecer la ciudad: su historia e instalaciones militares y una muestra de lo que pueden ser los atractivos turísticos del mundo musulmán y todo ello sin salir de España y de la Unión Europea.

Por último, Ceuta ofrece una serie de ofertas turísticas importantes que puede complementar un panorama diferenciado. Se trata de la riqueza de su paisaje, del comercio de un territorio franco, de la presencia continua del mar, de las instalaciones de calidad y por último y no menos importante, de la hospitalidad de sus habitantes. Todo ello confiere a Ceuta una posibilidades turísticas que solo esperan a los operadores con imaginación que las pongan en marcha.

Retorno a Granada

3 de mayo de 2016

En los años sesenta, la Universidad de Granada era el centro cultural de una amplia zona a la que se denominaba *distrito universitario* y, al igual que otros centros similares del resto de España, recibía alumnos de varias provincias limítrofes e incluso, por su categoría, de otras regiones y hasta del extranjero. Después vino la apertura de nuevas universidades casi provinciales, para dar facilidades de estudio a todos y también Granada fue replegándose a su propia área de influencia.

Pero las ochenta personas que se reunieron en la ciudad andaluza en este abril de 2016, empezaron a estudiar Derecho en los años sesenta y, por tanto, habían comenzado su andadura en el período de mayor esplendor de Granada. Celebraban ahora las Bodas de Oro de la promoción, reuniéndose cincuenta años después de haber terminado sus estudios jurídicos, cuando ya acumularon experiencias, pasando de alumnos a maestros y después de haber triunfado en el complicado mundo de la abogacía. Unos en el ejercicio de la profesión en sus varias facetas, otros sirviendo en la Administración o la enseñanza, pero todos unidos en una fecha tan señalada.

Mi asistencia fue de *libre oyente,* como se diría en ambientes universitarios de aquella época porque no pertenecía a esa promoción, pero el hecho de tener íntima amistad con varios de los integrantes de la misma, me animó a acompañarles en tan entrañable celebración.

Volver a Granada siempre es agradable. Quizás durante los años de estudio no valoramos suficientemente el encanto de la ciudad andaluza. La Alhambra, el Generalife, la Catedral o el Carmen de los Mártires, eran sitios habituales con los que se contaba *de oficio*. Pero al regresar después de tanto tiempo, muchos se quedaron admirados de los paisajes y los monumentos bien iluminados.

Un paseo por las calles ya muy cambiadas y llenas de turistas, sirvió para rememorar *Casa Páiz, El Rescoldo, Aliatar, el Nevada Palace, las Bodegas Muñoz, la piscina Neptuno, los Windys o El forzudo* y tantos nombres o sitios donde se reunían los estudiantes de entonces. Hasta algunos también recordaron *El Rey Chico* en voz baja.

Después, ya de noche, fue el momento culminante en la *Peña La Platería,* un mágico espacio sabiamente elegido del Albaizín, donde los reencuentros de compañeros, los abrazos y las anécdotas se sucedían sin descanso. Las tarjetas colgantes con los nombres de cada uno fueron innecesarias ya que todos identificaron a todos, tan solo algunas canas o unos kilos de más. Y como asistían también cónyuges, las emociones se multiplicaron porque estos vivieron, en muchos casos, las aventuras y desventuras de sus esposos, esposas o parejas. El *buffet* de bienvenida se sirvió con la Alhambra espléndida al fondo, erguida sobre el Darro. Allí, bebiendo excelentes vinos y con todo tipo de platos con especialidades de la zona, continuaron las historias de antaño y los emocionantes recuerdos.

Para hacer honor al sitio donde se desarrollaba el acto y al mismo barrio del Albaicin, los abogados y sus acompañantes pasaron a un salón donde les esperaba otra sorpresa. Allí en un escenario que era más bien un *tablao*, intervinieron artistas granadinos de renombre como *el Turry* al cante, Rubén Campos a la guitarra y *Vero la india* una excepcional *bailaora*, provocando todos ellos la admiración y el aplauso del *respetable*.

Por mi parte, me reencontré con José Antonio Cortés y Mari Bel, Luís Jardí con Ana, Enrique Martínez Robles y Amalia, Antonio Sánchez-Pece echando de menos a María Angustias y hasta Jerónimo Páez que hizo acto de presencia cuando todos se preguntaban dónde estaba. Antiguos amigos cuya relación no se pierde nunca, aunque se empeñe en separarlos el tiempo y la distancia.

De la iglesia a la Facultad y al *Hotel Nazaríes*

La mañana del día siguiente la emplearon los integrantes de la promoción en asistir a una misa en la iglesia *Santos Justo y Pastor* como recuerdo de los compañeros fallecidos para, posteriormente, reintegrarse a la Facultad de Derecho de la vieja Plaza de la Universidad y oír una charla del Dr. Olmedo Cardenete, Decano de la Facultad, en la que resaltó los cambios habidos en los estudios desde los años 60 a la actualidad. Por parte de los *alumnos* intervino Miguel de Angulo que ofició de moderador, dio la bienvenida a todos los asistentes e hizo un recuerdo a los ausentes, por distintos motivos, dando paso a los siguientes oradores. Le sucedieron en el uso de la palabra, Amalia Montes muy acertada, José Torné que se confesó el empollón del curso; Antonio Crespo tuvo una intervención entrañable llena de anécdotas y recuerdos para compañeros y profesores. Y el acto acabó con un improvisado coro que interpretó cuatro estrofas del *Gaudeamus igitur.*

Como no recordar a los catedráticos que citaré aparte y profesores como José Cazorla o Manuel Ramírez, ambos fallecidos recientemente y de aquellos tiempos en que se expulsaba simplemente al que no iba a clase correctamente vestido y con corbata.

El último acto programado era un almuerzo en el salón de embajadores del *Hotel Nazaríes*, elegido como base de operaciones. Este hotel me llamó la atención por su estratégica situación justo al salir de la autovía y muy cerca del centro, sus amplias habitaciones o suites y las estupendas instalaciones, junto al garaje amplio y cómodo todo a precios razonables, pero sobre todo por la simpatía de sus empleados de plantilla o becarios, dirigidos por una competente jefa de recepción.

Durante el citado almuerzo que por cierto resultó espléndido, algunos de los integrantes de la promoción tomaron la palabra y se agradeció muy especialmente la labor de los organizadores de los actos, ya que transcurrieron según lo proyectado y con una calidad y costo difícil de igualar. Quedó constancia de dicho agradecimiento general a Miguel de

Angulo, Antonio Crespo, Amalia Montes Francisco Navarrete y José Manuel Villalobos que además elaboró un completo catálogo de sitios de interés a visitar.

Como todo, la celebración de las Bodas de Oro tuvo que terminar, ya que algunos se fueron retirando o marchando de viaje, aunque la mayoría continuaron juntos hasta muy entrada la noche. Y la relación con nombres, teléfonos y correos de aquellos anteriores alumnos de primero de Derecho a los que entonces se llamaba cariñosamente *borregos,* quedó en poder de todos para continuar las relaciones de amistad.

En resumen, una celebración emocionante**.**

LOS CATEDRÁTICOS DE LA PROMOCIÓN

Dr. Campos. Derecho Canónico , Dr. Puy Muñoz. Filosofia del derecho, Dr. Sáiz Cantero. Derecho Penal Dr. Murillo Ferrol. Derecho Político, Dr. de Asís Garrote. Derecho Natural., Dr. Gibert y Sánchez de la Vega. Historia del Derecho, Dr. García-Valdecasas. Derecho Civil, Dr. Mesa Moles. Decano; Derecho Administrativo y Derecho del Trabajo, Dr. de la Higuera Rojas. Derecho Romano, Dr. Stampa Braum. Derecho Penal, Dr. Motos Guirao. Derecho Mercantil, Dr. Morón Palomino. Derecho Procesal, Dr. Carrillo Sánchez Albornoz. Derecho Internacional, Dr, López Calera. Filosofía del Derecho, Dr. Peregrín Puga. Economía y Hacienda